

GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 1.º DE MAYO DE 1816.



L I M A.

Oficio del Excmo. Sr. D. Joaquin de la Pezuela, general en jefe del ejército del Alto Peru, al Excmo. Sr. virrey, marques de la Concordia.

Excmo. Señor.—No he creído desagradar à V. E. ni contravenir à la soberana voluntad del mas generoso Monarca, premian- do sobre el campo de batalla en su real nombre el eminente mérito que acaban de contraer algunos gefes que mas esencialmente han contribuido al brillante éxito de la gloriosísima que el ejército real de mi mando ha dado el dia de hoy al de los rebeldes de Buenos-Ayres, de que era general en jefe el titulado director supremo del gobierno insurgente de aquella capital Josef Rondeau; de cuyos felices resultados instruyo à V. E. por mayor en parte de esta misma fecha. Estos, de cuyo heroico comportamiento he sido tes- tigo ocular inmediato, son mi segundo general, mariscal de campo D. Juan Ramirez que ha mandado el ala derecha con la mas reco- mendable firmeza, serenidad y oportunas disposiciones, así como la izquierda mi mayor general, brigadier D. Miguel Tacon: el co- mandante general de artillería, coronel de ejército D. Casimiro Val- dez, que ha manejado las brigadas de esta arma con su acostum- brada buena direccion y acierto: el comandante general de avan- zadas, coronel de ejército D. Pedro Antonio de Olañeta, que à mi lado sirvió en el centro por estar ocupados en ambos extremos de la línea los cuerpos ligeros de su peculiar mando, con los cuales hi- zo prodigios los dias anteriores para facilitar la baxada del exérci- to desde los altos de Chacapaya à la pampa de Wiluma: el coman- dante del primer regimiento de línea, coronel de ejército D. Anto- nio María Alvarez, que con su cuerpo contribuyó à la decision de la victoria: el comandante del batallon de cazadores, coronel de milicias D. Pedro Antonio Rolando, que con sus atrevidas y oper-

tunas maniobras salvó su tropa y costado izquierdo de la línea sumamente comprometido por la gran fuerza que por él cargó el enemigo, saliendo herido de gravedad en el brazo derecho: el comandante del primer esquadron de cazadores montados, coronel de milicias D. Guillermo Marquiegui, que por su intrepidez y sobresaliente firmeza contuvo con sable en mano el arrojó de una gruesa caballería enemiga que fundió para flanquear el ala derecha, en cuya lucha lograron herirle en el brazo derecho despues de haber él mismo derrivado varios enemigos con su espada: el comandante del esquadron de honor, teniente coronel de ejército D. Francisco Xavier de Olarria, que durante lo mas peligroso de la batalla sostuvo el choque de la caballería enemiga por la propia ala derecha, y decidida la accion persiguió á los fugitivos á tres leguas de distancia, matando a mas de 400 hombres casi todos de los ponderados cuerpos de libertos; y mi secretario de guerra el intendente honorario de provincia D. Sebastian de Arrieta, que con el mismo entusiasmo y utilidad que en las precedentes acciones generales de Vilcapugio y Ayohuma permaneció á mi lado durante la batalla comunicando mis órdenes. Concluida que fué con tan ventajosos resultados, no pude retener por un momento mi deseo de manifestarles el aprecio que el Rey, á quien nunca mas que en dicho acto me hallaba representando, iba á hacer de su heróica conducta; y á impulsos de tan poderosos estímulos, así como del conocimiento de la generosidad con que S. M. acostumbra premiar á los valientes y determinados defensores de sus derechos, les concedí á su real nombre en el mismo campo de la victoria provisionalmente las siguientes gracias: de teniente general á Ramirez: de mariscal de campo á Tacón: de brigadieres á Valdez, Olañeta y Alvarez: de coroneles graduados de ejército, á Rolando, y Marquiegui: de grado y sueldo de coronel de caballería á Olarria; y de su actual sueldo de quatro mil pesos á Arrieta, mientras se le destina á una de las intendencias de Tarma ó Truxillo, ó á una plaza de contador mayor del tribunal de cuentas de Lima. Espero se digne V. E. dispensar su superior aprobacion en todas sus partes á estas justas concesiones, y mandar expedir sus correspondientes despachos interinos, implorando las correspondientes de la piedad del Soberano.

Dios &c. cuartel general en el campo de Wiluma, noviembre 29 de 1815. = Excmo. Sr. = *Joaquin de la Pezuela.* = Excmo. Sr. virrey, marques de la Concordia.

SANTAFE.

Con fecha de 25 de febrero, desde Pie de Cuesta, me dice el coronel D. Sebastian de la Calzada lo siguiente.

“ Excmo. señor.—Tengo la mayor satisfaccion en comunicar à V. E. la completa derrota del exercito enemigo, que en número de 3000 hombres mandaban los gefes de brigada Custodio Rubira, Timoteo Ricaurte, Santander, Madrid y el zambo Aiévalo en las alturas de Cachiri. Supe el 20 que intentaban atacarme, y traté de adelantarme el 21 para sorprenderlos y derrotarlos, como se consiguió el mismo dia, cogiendo una partida avanzada. En este estado reunidas parte de las compañías de cazadores al mando del capitan D. Silvestre Llorente, mandé reconocer los bosques inmediatos, y atacar à 300 cazadores enemigos que venian à observar mis fuerzas, los quales fuéron arrollados sobre el grueso de su ejército. A las cinco de la tarde me hallaba à tiro de cañon del campo enemigo: hice adelantar el segundo batallon de Numancia y la columna de cazadores, que desplegada en guerrilla batia los de los enemigos que estaban bien parapetados, hasta que llegada la noche, y continuando el fuego, dispuse para que descansase la tropa que las compañías de cazadores del 1.º y 2.º batallon tomasen la altura de la izquierda, cuya subida, aunque difícil, vencieron, quedando por este movimiento flanqueados los enemigos. Durante la noche mudaron estos su campamento, y la invirtieron toda en construir parapetos. Al amanecer las guerrillas los arrojaron hasta sus trincheras, tomándoles un oficial y 10 soldados; y aprovechándome en esta situacion del entusiasmo con que mis valientes tropas ansiaban el combate, mandé la columna de cazadores à las órdenes del teniente coronel sargento mayor del regimiento de la Victoria D. Matias Escuté por la altura de la derecha, y por la izquierda el resto de la columna à las del capitan Llorente, à fin de flanquear las trincheras enemigas, y lo consiguieron felizmente, colocando una pieza de artillería que les hacia gran daño. Ya se habian empeñado la sexta compañía del primer batallon, y la segunda del segundo, quando dispuse que las de granaderos atacasen à la bayoneta por el frente, verificándolo con tal intrepidez al mismo tiempo que los cazadores, que unos y otros llegaron à la segunda trinchera mezclados con los enemigos, quienes à pesar de haber perdido mas de 100 hombres redoblaron su ataque hasta llegar à la tercera. El comandante de carabineros D. Antonio Gomez con algu-

nos de esta arma se introduxo entre los rebeldes para desordenarlos y ponerlos en confusion, como sucedió, aterrándoles la intrepidez de acciones tan arrojadas, en términos de dispersarse y huir vergonzosamente, en cuyo caso fueron perseguidos por los carabineros y parte de la bizarra oficialidad de infantería, todos á caballo, quienes á pesar de las diligencias que hicieron por rehacerse los rebeldes, los fueron siguiendo, y destruyendo hasta la villa de Matanzas.

Yo que he sido testigo ocular puedo asegurar á V. E. que no llegaron á 30 los enemigos que pudieron escapar por el camino, desde Cachiri á la villa: no se veian mas que cadáveres, armamento, cajas de guerra, acémilas, equipages y demas tren. El enemigo ha tenido de pérdida mas de mil muertos, de los quales 40 oficiales, 200 heridos, 500 prisioneros, incluso 28 oficiales: 2 piezas de artillería: 4 banderas de batallon: 750 fusiles: 300 lanzas: 45,000 cartuchos, provisiones, ganado, y otros varios efectos: ademas se sigue todavía encontrando considerable número de armamento, y gruesas partidas de prisioneros, de los que andan errantes por los montes. Nuestra pérdida ha consistido en 150 hombres entre muertos y heridos, y al benemérito y valiente capitán D. Francisco Daza, que á pesar de haber recibido dos balazos por la mañana, continuó en la accion hasta ser el primero que asaltó la primera trinchera, donde recibió una herida mortal.

El 2.º batallon de Numancia á las órdenes del teniente coronel D. Carlos Tolrá con una pieza de artillería ligera, ha marchado sobre Pamplona, con el fin de destruir un destacamento de 300 infantes enemigos que ocuparon dicha ciudad sin resistencia, consiguiendo á la órden que dexé á su gobernador para que no se empeñase con fuerzas superiores, y fuese á proteger los vestuarios y municiones que habian llegado á Cúcuta procedentes de Maracaybo. Puedo asegurar á V. E. que si estos insurgentes no se han retirado con anticipacion por el camino de Tunja, no podrá escapar ni uno; pues que tengo prevenido al gobernador, teniente coronel D. Francisco Delgado obre en combinacion con las expresadas tropas de Tolrá.

No debo pasar en silencio, Excmo. señor, el entusiasmo y lealtad de la fidelísima ciudad de Giron al ver llegar la division de mi mando, y la buena acogida que tuvo igualmente en los pueblos de Bucaramanga y Pie de Cuesta. De Giron habian emigrado algunos seducidos por las mentiras de los malvados; pero aquellos se

presentaron inmediatamente, y media hora despues de mi llegada no cabia la gente en las calles con mil demostraciones de alegria, oyéndose solo las voces de *viva el Rey, vivan nuestros hermanos*, pronunciadas con la sinceridad de un pueblo fiel que salia de la opresion insurgente. A las dos horas marchó una compañía de gironeses compuesta de 60 hombres á la Cabulla del Chocó en seguimiento de las bandas dispersas que andaban errantes, y ayer tarde se me han presentado con una partida de 17 prisioneros y 13 fusiles, cuya accion distinguida, unida á la constante fidelidad de Giron, me estimulan á recomendar á V. E. tan bravos y leales habitantes, dignos vasallos de S. M

Todos los oficiales y tropa de esta division se han cubierto de gloria, mostrándose quejosos por no ser los primeros en atacar los puntos mas arriesgados; y faltaria á la justicia si dexase de recomendar particularmente á los comandantes de batallon D. Carlos Tolrá, que mandaba la columna que atacó por el frente los parapetos, y á D. Ruperto Delgado, que á pesar de hallarse gravemente enfermo, siguió á la cabeza del suyo constantemente: al teniente coronel, sargento mayor D. Matías Escuté, que mandó la columna de cazadores: al capitan D. Silvestre Llorente: á los capitanes y oficialidad de las compañías de cazadores del 1.º y 2.º batallon: á D. Antonio Gomez, comandante de carabineros, y D. Cirilo Molina de idem: al capitan D. Ramon Cifientes: al comandante de artillería D. Josef María Quero: á D. Joaquin Echegaray, D. Francisco Ximenez, y D. Blas Cerdeña: á los tenientes D. Manuel Perez Delgado, D. Josef Segovia, y al subteniente D. Gregorio Alonso: al capitan de carabineros D. Manuel Morales: al teniente D. Felipe Ruiz, y al intrépido D. Francisco Espejo, teniente de cazadores del primer batallon: al padre capellan de la division D. Tadeo Montilla, è igualmente á los subtenientes de ejército D. Miguel Martinez y D. Bernardo Rodriguez, sargentos primeros de las compañías de cazadores de Victoria y Castilla: á Miguel Palenciano de la de Barbastro: á los sargentos Venancio Artajena, Fernando Perez y Eligeo Alsures: á los de carabineros Cristobal Brener y Pedro Figueras: al sargento primero abanderado de dicha arma Josef María Venegas; al segundo de granaderos Diego Morales: á los cabos primeros Fernando Baquero, è Isidro Leveira: á los segundos Santiago Anjula y Juan Morales: al tambor Juan Castro; y á los soldados Ra-

fael Ojeda, Juan Quintero y Francisco Capdevila, no recomendando por ahora á varios individuos que no tengo presente por hallarse en Pamplona.

Tal ha sido, Excmo. Señor, el resultado de las gloriosas acciones del 21 y 22, y me prometo los mismos y aun mayores de unas tropas acostumbradas á dar amar su sangre en defensa de su Rey, como tantas veces lo han acreditado; estando firmemente persuadido que no desmentirán su carácter bizarro, en quantas acciones se ofrezcan, el qual las llevará á despreciar la muerte y correr á la victoria, hollando los peligros.

Tengo la confianza de que V. E. conociendo el distinguido mérito de los que se han señalado, recompensará sus hazañas, y no olvidará de ninguna suerte tantas como han hecho los bravos de esta division y valientes cazadores del ejército.

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y satisfaccion, comunicándolo al propio efecto á las tropas del Rey, y fieles habitantes de esas provincias.—Dios &c. quartel general de Mompoz 16 de marzo de 1816.—*Pablo Morillo.*—Señor D. Salvador Moxó.

P. D.—En fecha de 2 de marzo me avisa el mismo coronel que el gobernador de Pamplona ha batido con 150 hombres el mismo dia 22 de febrero á los rebeldes que fuéron á atacarlo; les mató 50 hombres; hizo varios prisioneros, y les cogió cantidad de fusiles y lanzas.

Proclamas del Excmo. señor capitán general de Venezuela y en jefe del ejército expedicionario, á los habitantes de ella, y de la isla de la Margarita.

Venezolanos.—Cartagena altiva plegó su cerviz á las armas del Rey y varios de sus gefes han pagado en el patíbulo los crímenes que habian cometido. La ley los ha sentenciado.

El baxo y vil Arismendi aprovechó el momento de mi ausencia para levantar en Margarita el pendón de la rebelion mas infame, y envolveros en nuevos horrores. Todo fué clemencia quando yo estuve allí. Aquel monstruo decia que era aquel el dia en que habia nacido, y exclamaba llorando asombrado de tanta piedad, que no cabe en pecho tan sediento de sangre. Juró en mis manos fidelidad al Rey.

Algunos miserables sin domicilio tratan de reunirse para intentar turbar aun el reposo de que gozais, y vivir de vuestros des-

pojos. Sed fieles al Rey y constantes. El Todo Poderoso lo protege y no sostiene à los perjuros asesinos. Parte de este ejército va ya à ayudaros: la esquadra navega hácia esos puertos: pronto me vereis entre vosotros, y nuestros enemigos desaparecerán como el polvo. Nuevas tropas de España desembarcarán en vuestras costas; y tranquilo este virreynato no habrá más deseos desde el Perú à Cumaná, que los del exterminio de los rebeldes que turban la tranquilidad, y los de la felicidad y larga vida del Rey que prodigó sus tesoros y la sangre de sus hijos de Europa por salvar à sus amados hijos de América.

Quartel general de Mompox 1.º de marzo de 1816.—*Morillo.*

Margariteños.—Os seduxo el perjuro y asesino Arismendi: os hizo creer de que el ejército habia sido exterminado, yo muerto, y Cartagena independiente. Os engañó como siempre. El Omnipotente vela sobre las armas del Rey.

Tiempo hace que sé vuestro delirio. No dirigí mi voz hácia vosotros, porque la reduccion de la plaza de Cartagena y de este virreinato, no me permitian executar lo que ahora os intimo.

Escoged entre vuestro exterminio, ó el arrepentimiento. Para el traidor y perjuro Arismendi no hay ya clemencia: su cabeza caerá como la de los Carabaños y Castillos: la tierra no puede sufrir ya un monstruo semejante. Vosotros lo visteis temblar, llorar y prosternarse vilmente quando olvidé sus crímenes y juró al Rey.

Para executar lo que os intimo marchó ya el coronel Morales con sus tropas coronadas de nuevos laureles, el exemplo de la lealtad, y el terror de los traidores. Pronto le seguiré con el resto del ejército. Nuevas tropas de España han desembarcado en Panamá: otras llegarán à vuestras orillas; y la esquadra puede ser que esté sobre esas playas. Las armas del Rey destruyen à los rebeldes en todas partes. En el Perú à los de Buenos Ayres, y aquí los que quisieron medirse con nosotros. Solo una falsedad os pudo privar de la felicidad que lográsteis quando ménos lo esperábais, y que se ha alejado de vosotros como un sueño.

Margariteños: quanto os prometí entónces os he cumplido: no os engañé jamas: estuvo en mi mano el vengar la sangre de tantos españoles asesinados: aproveché la dulce oportunidad de hacerlos dichosos: os creí agradecidos. Mas ya llegó la hora de vuestro justo castigo; aunque no es mi deseo envolver al inocente y arre-

pentido con el culpado : aprovechaos aun de la clemencia tan recomendada por el mas humano de los Monarcas. Pocos momentos os quedan. Arrojad las armas : abrigaos de la generosidad de las tropas españolas : presentaos al gefe de ellas en esa isla, que os amparará, ò decidios à perecer. No dudeis un momento que antes dexará de existir la España, que dexar de exterminar à los asesinos y perjuros contumaces, que abrigo esa isla desgraciada.

Quartel general de Ocaña 24 de marzo de 1816.—*Morillo.*

CARACAS.

En los Llanos de esta provincia se pasea un tal D. Josef Félix Montenegro, natural de esta ciudad, que estafa, roba y comete mil excesos, publicando enlaces con mi familia, de que se dice primo hermano. Por estos respetos los que no le conocen le han visto con alguna consideracion, y abusando de esta bondad, los ha engañado à nombre de una casa cuyo esmero ha sido siempre conservar buena reputacion. El citado D. Josef Félix no tiene relacion alguna ni de parentezco, ni de amistad en mi familia; y en nombre de esta lo hago presente à V. S. para que nos conceda la gracia de que así se publique en la gaceta de esta capital como único medio de que llgue à noticia de todos, y que en ningun tiempo este hombre nos llegue à perjudicar en términos algunos.

Dios, &c. Carácas 19 de abril de 1816.—*Feliciano Montenegro.*
Señor capitan general de estas provincias.

Carácas 20 de abril de 1816.—Como lo pide—*Moxô.*

Aviso.—A. D. Josef María Correa se le han profugado dos esclavos, de los quales el uno nombrado Mauricio Quintero, zambo de color, alto de cuerpo, fornido, cerrado de barba, pie grande y canilla larga : sabe algo el oficio de zapatero. Y el otro cuyo nombre es Josef Joaquin de color negro tinto, medio maneto, pie regular con la coyuntura del dedo grande salida, cerrado de barba, espaldado, y alto de cuerpo : entiende todos los oficios de agricultura, como arar, palear, &c. El que los aprendiere y entregare á su amo en esta ciudad, ò en la hacienda del Palmar del rio Tuy, se le darán 25 pesos por cada uno.

Cacao à 29 pesos. Café à 10 $\frac{1}{2}$. Algodon á 19. Añil à 13 rs.

Carácas : impreso por D. Juan Gutierrez y Diaz, calle de los Cipreses,